

¿CÓMO SE CONSTRUYE CONFIANZA?



Marco A. Fernández Navarrete
Persona

“Claro está, que actualmente nos encontramos ad portas de un cambio de paradigma donde los más fuertes no tendrán asegurada su sobrevivencia, si no son capaces de integrarse a redes de contención que los nutran de recursos para enfrentar sus vulnerabilidades”

En general tendemos a asimilar la confianza como una creencia de mayor o menor grado de convicción respecto de algo que otra persona o grupo de personas será capaz de hacer en un tiempo futuro. Ciertamente, esta acepción del término parece muy coherente con nuestro sentido común, no obstante, este significado se encuentra dentro de un contexto resultante, producto de un conjunto de acciones necesaria para alcanzar alguna expresión de confianza. Vale decir, es el resultado de una compleja ecuación de interacciones entre las personas conducentes a una condición comprensiva entre dos o más personas.

En concreto, ¿cómo se inicia el proceso de ganar confianza interpersonal? cada vez que entre dos personas se dan las condiciones para que exhiban mutuamente sus vulnerabilidades o debilidades, la confianza empezara a ocurrir casi en forma espontánea, junto con ello el trabajo colaborativo se hará más eficaz dados los efectos complementarios que pudieran existir entre potencialidades o fortalezas diferentes entre las personas. Lo que es más importante aún, aflorará una intención genuina de cuidado recíproco entre las partes, “yo te cuido, tú me cuidas”. No existe posibilidad alguna de que dos personas que se autodefinen en forma autosuficiente, logren desarrollar confianza, “entre dos sabelotodo, la confianza no tiene mucho futuro”.

Cabe destacar que el desarrollo de la confianza interpersonal también tiene carácter retráctil, es decir, podemos retroceder en el proceso cuan un elástico que pierde la tensión. En este sentido, un mecanismo muy eficaz para asegurar el camino resulta ser el despliegue de nuestras capacidades de dar y recibir afecto, lo cual, actúa como una “línea de crédito emocional” que permitirá sortear los obstáculos propios de la interacción humana.

Por otro lado, resulta curioso como en las últimas décadas las señales provenientes del sistema formativo en la sociedad apuntan en su mayoría al desarrollo de la competitividad individual de las personas, instalando en nosotros ideas respecto al concepto de éxito asociadas a imágenes de perfección y autodeterminación. Es decir, es un sistema que en definitiva obliga a las personas a blindarse de corazas o caretas para relacionarse y poder lograr una posición en la sociedad. Obviamente, esta es una situación absolutamente antagónica para el desarrollo de la confianza, sobre todo en los ámbitos socio laborales.

Paradójicamente, en un mismo momento, cuando el sistema educativo fomenta el desarrollo de la individualidad y la competitividad, el mundo entero toma conciencia de la importancia de conectarse a redes interactivas, las cuales lograrán mayores grados de eficacia en la medida de la mayor confianza que ocurra entre sus miembros. A través de las redes, los homínidos seremos capaces de sobrellevar un mundo que genera inimaginables cantidades de información imposible de procesar en forma individual. Claro está, que actualmente nos encontramos ad portas de un cambio de paradigma donde los más fuertes no tendrán asegurada su sobrevivencia, si no son capaces de integrarse a redes de contención que los nutran de recursos para enfrentar sus vulnerabilidades.

Marco A. Fernández Navarrete
marco@posibilitas.cl

